

PRINCIPIOS, VALORES Y HECHOS SOCIALES

*Sergio Reuben S.**

Uno de los grandes dilemas que enfrenta el mundo de hoy, y en general la humanidad en sus períodos de revoluciones, es la confrontación entre valores y principios, y los hechos sociales concretos.

Como que en ciertos momentos el espíritu del hombre se torna rebelde, y en el cumplimiento del reto supremo de la transformación y dominio de la naturaleza, el hombre pasa por encima de aquellos valores y principios que le impiden alcanzar su destino. Y, al hacer eso, cuestiona el fundamento moral y cultural de su época.

Tres son a nuestro juicio las grandes vertientes de pensamiento que intentan aprehender los acontecimientos sociales contemporáneos: La surgida del acervo filosófico pragmático, que los comprende dentro de un proceso histórico de *superación* de la ideología por parte de la humanidad. "El fin de la historia" aparece como producto de la liquidación del desarrollo social inspirado en la utopía. La nueva época estará determinada entonces por el cálculo económico frío:

"¿Cuáles son las consecuencias del final de la historia para las relaciones internacionales?, -se pregunta Francis Fukuyama-. Abiertamente, gran parte del Tercer Mundo permanecerá enredado en la historia, y será una zona de conflictos por muchos años más. Pero permítannos centrarnos por ahora en los estados más grandes y más desarrollados del mundo, que después de todo responden por la mayor parte de las políticas mundiales. (...) La vida internacional para la parte del mundo que ha alcanzado el fin de la historia está mucho más preocupada con la economía que la política o la estrategia." (Fukuyama F., 1991, P.142) Y concluye con falsa nostalgia: "El fin de la historia será un momento muy triste, la lucha por el reconocimiento, la buena voluntad para arriesgar la vida propia por una meta totalmente abstracta, la lucha ideológica a nivel mundial que provocó la audacia, el coraje, la imaginación y el idealismo, será reemplazada por el cálculo económico, la resolución sin fin de los problemas técnicos, las preocupaciones ambientales y la satisfacción de la demanda del consumidor sofisticado." (Op.Cit.146).

Para esta corriente, la crisis actual es resultado de la conquista final del mundo por los valores y principios que organizan la actividad productiva capitalista.

La segunda vertiente surge del acervo filosófico histórico-dialéctico. Su perspectiva de la crisis contemporánea está enmarcada dentro de un proceso de desarrollo histórico de la humanidad; en el que las contradicciones entre las relaciones sociales y factores de naturaleza material, técnica, cultural, generan condiciones revolucionarias de los fundamentos de la sociedad. Así, las circunstancias que envuelven a las sociedades, se inscriben dentro de un proceso concebido como la crisis de principios y valores fundamentales en contradicción con

* Profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Costa Rica.

las necesidades de desarrollo histórico de la humanidad. Sobre esta vertiente será que tratemos de hacer algunos aportes en este trabajo.

La tercer vertiente se enraíza en el acervo religioso y busca comprender los acontecimientos sociales contemporáneos como el cumplimiento de la profecía, la parusía. La culminación de la evangelización y el triunfo universal del cristianismo. Como la consolidación del fundamento moral sobre el que se construirá el reino de Dios. La *Veritatis Splendor* el nuevo catecismo, *Humanae Vitae* entre otras, son expresiones de los esfuerzos vaticanos por consolidar una moral cristiana única, que sirva de fundamento a una nueva civilización.

Nuestra intensión, en este trabajo, es proponer algunas ideas para el análisis de las sociedades contemporáneas en la perspectiva histórico-dialéctica. Para trabajar dentro de esta vertiente es preciso ante todo reconocer los principios y valores que le dan fundamento a nuestra época. Y esto no es fácil, implica una suerte de "distanciamiento desde el vacío".

El método dialéctico recomienda concebir esa dimensión imaginaria como el plano en el que se despliega la confrontación entre los principios y valores "fundamentales" de una época y los hechos sociales concretos. Para ello, ante todo se deben individuar y definir esos valores en lo que algunos han llamado el "espíritu de la época". Identificar este "espíritu" consiste en determinar los principios y valores más típicos y propios de un conjunto de sociedades con un núcleo cultural común, lo que constituye la esencia de ese conjunto de sociedades en el devenir histórico de la humanidad¹.

I, EL ESPIRITU DE NUESTRA ÉPOCA.

El conjunto de valores y principios actuales, modernos si se quieren ubicar dentro de alguna clasificación "histórica"-, surgió de la crítica del conjunto de principios y valores *medievales*.

Nuestro marco axiológico es el resultado de la crítica elaborada por el empirismo, a la determinación mística de la realidad; del juicio al pensamiento

¹ Es necesario recordar aquí al concepto clásico de núcleo cultural expuesto por Ralph Linton (1972, 278-283) para explicar el desarrollo de una cultura. Los valores universales lintonianos de una cultura nacional que constituyen ese núcleo clásico, no son todos los que conforman el núcleo cultural del paradigma civilizador que proponemos. Pero este último si está formado por partes compartidas por varias sociedades de esos valores. La relación entre las culturas nacionales y el paradigma civilizador se establecerla -de acuerdo con esta propuesta de manera semejante a como Linton concibe la relación entre subculturas y la cultura general; particularmente, entre el núcleo cultural y la zona de alternativas fluida. Pero el concepto de 'contradicción entre principios' subyacente en este trabajo, que explica el desarrollo, desaparición y surgimiento del paradigma moral o civilizador, es dialéctico y no funcionalista como el proceso de asimilación y aceptación de nuevos patrones culturales propuesto por Linton. Como que en la escala paradigmática en que proponemos esta reflexión, por la coherencia e integridad implicada en la naturaleza de los principios y valores constituyentes del paradigma, sólo cabe su transformación total, aunque ésta se lleve a cabo paulatinamente.

supersticioso, por el pensamiento científico. Surge de la censura al idealismo y al dogmatismo por el pragmatismo. Nuestros valores son el producto de la Gótica de la soberanía popular administrada por sus elegidos, a la del soberano. Del derecho al disfrute del trabajo propio, a los derechos de la servidumbre. Son el resultado del juicio sobre la belleza mística hecho por la belleza natural, externa, material. El reparo a la alegría por la vida eterna, de la alegría por la vida cotidiana. Es la impugnación de una religión espiritualista hecha por una religión para el progreso material. La crítica del martirio por la nación, al martirio por la iglesia. El juicio de la resurrección, sobre la pasión y muerte.

Distintas revoluciones fueron conformando la época moderna y su paradigma moral, desde los diseños desafiantes del Da Vinci (1452-1519) y del Buonarroti (1475-1564), hasta las mundanas andanzas del Quijote (1605-1614), desde la hazaña de Colón, al grito de Galileo (1564-1642) y a las construcciones matemáticas de Newton (1643-1727), desde el *Príncipe* de Maquiavelo (1469-1527) y las ideas de Locke (1632-1704), hasta la revolución de los Rousseau (1712-1778) y Diderot (1713-1784); desde la reforma de Martín Lutero (1483-1546), desde el pensamiento económico de Smith (1723-1790), hasta la *Declaración de Independencia* de los Estados Unidos (1773) -para citar algunos de los hitos más importantes-, pasan alrededor de tres siglos durante los que se gesta el paradigma "moderno".

La "modernidad" se constituye así sobre la base de la razón y la experiencia científica, sobre la liberación del espíritu de empresa individual de los grilletes de la esclavitud, la servidumbre y el Temor de Dios; sobre el disfrute de la cotidianidad; sobre la aplicación práctica, dividida y especializada de los conocimientos. En la esfera política, nuestra época se establece sobre la soberanía nacional y la representación democrática; la "modernidad" es la edad del espíritu de la nación, de los intérpretes e intermediarios *ilustrados* de la voluntad y la soberanía populares.

Esos son algunos principios de *nuestros valores*. Principios culturales destacados de, esta época son, por tanto, una visión antropocéntrica del universo, la nación-estado y la democracia representativa burguesa, la libertad individual de empresa y el objetivo del bienestar individual, el trabajo dividido y especializado e individualizadamente remunerado.

Por eso, si quisiéramos denominar nuestra edad por su carácter, debiéramos llamarla Edad Enciclopédica, por la correspondencia que tiene ese movimiento cultura] y su pensamiento, con los principios y valores que conducen y determinan nuestras sociedades.

Edad Moderna, como se ha venido denominando a nuestra época, no significa nada, Corripio (1984) deriva el término moderno del latín modernos, *de modos.. modo*, ¡y se habría introducido en nuestra lengua con las acepciones de *reciente*, *actual*, desde el siglo XVI!

Y, desde luego, menos aún significan o sugieren los términos de "Modernidad" y "Post-Modernidad".

No engendran esos principios, sin embargo, un conjunto coherente de valores. No obstante surgidos de la crítica de principios anteriormente predominantes, coexisten en la cultura algunos valores que incumben a épocas precedentes. Mientras esos valores no entren en contradicción con las prácticas de supervivencia, su convivencia con otros *lógicamente* inconsistentes no es incómoda. Los resultados de estudios sobre la estructura de la opinión pública costarricense hecha por un grupo de profesores de las escuelas de sociología y matemática de la Universidad de Costa Rica, muestran con toda claridad la coexistencia de valores *contradictorios* (para una determinada perspectiva teórica) en la estructura de la opinión pública real².

II. EL CUESTIONAMIENTO DE PRINCIPIOS ENCICLOPÉDICOS

Sobre la base de estos elementos que definen el espíritu enciclopédico, podemos especular identificando algunas manifestaciones recientes del comportamiento social que fueran expresiones del cuestionamiento de algunos de estos principios. El procedimiento consiste fundamentalmente en observarlos a la luz de las innovaciones técnicas e ideológicas y sus perspectivas de aplicación en el proceso de apropiación y dominio de la naturaleza por la humanidad, así como a la luz de las posibilidades de generalización, globalización (humanización!) de estos adelantos y sus beneficios.

No aparece claro aún si este proceso histórico actual, por el que se cuestionan y critican algunos de esos principios, es el fruto del desarrollo mundial de ese paradigma, o es el fruto de su confrontación ya inevitable con el avance técnico e ideológico (moral) adquirido por la humanidad. Lo más probable -metodológicamente más aceptable- es que la situación actual sea el resultado de ambas cosas a la vez; la consolidación universal del paradigma enciclopédico enfrentando sus propias contradicciones, la resistencia de los últimos reductos de rebeldes; y, a la vez, el surgimiento paralelo y sincrónico de contradicciones históricas con principios que configuran un nuevo paradigma civilizador.

Dentro de las manifestaciones sociales más destacadas de este Pin de siglo hay varias que desde nuestro punto de vista expresan la confrontación entre

² Véase por ejemplo cómo el 86,7% de los costarricenses se pronuncia favorablemente a la afirmación "el país debe producir lo que come"; pero sólo el 47% está de acuerdo con subvencionar las pérdidas de las cosechas. Entre las mujeres, por ejemplo, la contradicción es mayor, mientras el 61% está totalmente de acuerdo con el primer valor, solo el 23% dice estar totalmente de acuerdo con subvencionar las cosechas. (Poltronieri y Piza, 1989 p258 y 262). Véase también Campos D. y Jensen H., 1992 y Fernández G. Oscar (1992).

principios vigentes y necesidades teleológicas de la humanidad³. Señalamos las siguientes:

La crisis de la nación enciclopédica. Una de las manifestaciones más destacadas de este proceso transformador es la crisis interna de las naciones⁴. Sus expresiones concretas son la corrupción, el decaimiento de los valores patrios, la deslegitimación del Estado y de sus autoridades, el trance en que se encuentran los partidos políticos, la *ingobernabilidad*.

Estos problemas se originan en la tensión globalizadora del paradigma y en el desarrollo de una libertad individual que cuestiona el principio de representación democrática enciclopédica. Por la tensión globalizadora las naciones se han visto empujadas a reducir y sacrificar condiciones substanciales (entre ellas su "soberanía"), debilitando sus fundamentos.

Por su parte, el cuestionamiento de la democracia enciclopédica surge con la crítica de su principio de representación que ha comenzado a hacerse desde la práctica política. Por ese principio, las expresiones del político, del líder o del caudillo y, por su medio, de las instituciones, son la expresión de la soberanía popular. Todo el andamiaje institucional, de la época está basado en ese principio. La representación no se convirtió en suplantación, mientras no existieron medios adecuados de exposición y comunicación de esa voluntad popular; y mientras los medios de comunicación y divulgación de su actividad no fueron lo suficientemente poderosos como para cuestionarla. Pero al tiempo que estos medios surgían, el desarrollo político enciclopédico configuraba una *partidocracia* que deslegitimaba la representación; o, en el extremo, sepultaba los valores patrióticos.

Mientras la nación enciclopédica está en trance en aquellas sociedades en donde los principios enciclopédicos se han desarrollado históricamente, en las afueras de las fronteras de la *civilización*, allí donde habían preservado relativamente descontaminado del enciclopedismo el núcleo de su marco axiológico otros paradigmas civilizadores, el ímpetu de la producción, el dominio de la naturaleza, el control de los elementos, originados en el enciclopedismo, hacen saltar en pedazos sus marcos axiológicos imponiéndolo como paradigma civilizador universal⁵.

³ Dentro de esas necesidades (para alcanzar los fines supremos de una época) se encontraría por tanto, la consolidación universal de un paradigma ético, hegemónico sobre las diversidades culturales mundiales, que pueda servir de eje para la consolidación de una cultura (civilización) mundial.

⁴ Deben distinguirse los dos conceptos de nación usados en este trabajo; como alegado de individuos que comparten un conjunto de principios y valores, configurando una cultura nacional, y la nación-estado; como conjunto de individuos que conforman una realidad político-institucional. La primera es fundamentalmente una realidad sociocultural constituida alrededor de costumbres, asimilable al concepto actual de etnia. La segunda se configura alrededor de instituciones políticas.

⁵ La eclosión de movimientos fundamentalistas, integristas y nacionalistas parece ser el producto de la extensión *urbis et orbis* de los enciclopédicos y la resistencia final de las nacionalidades principios a la dominación de los principios culturales, políticos y

Esta contradicción real está creando un vacío de soluciones para las necesidades de organización social de las poblaciones. Y una limitación patente para la extensión planetaria de la nación enciclopédica.

La globalización de las economías nacionales. Paradójicamente, lo que para algunos constituye el triunfo y consolidación final del orden económico enciclopédico, es, a nuestro juicio y desde esta perspectiva, una expresión de la confrontación entre las demandas teleológicas de la humanidad y los principios que guían la organización de la producción material. El capital, como fundamento de esa organización, surge y se desarrolla a escala nacional. Es más, se podría decir que hay una especie de simbiosis entre la constitución de la nación (como organización institucional) y la organización de la producción y distribución de la riqueza social bajo la égida del capital. Las condiciones institucionales surgidas de los principios y valores del enciclopedia, favorecieron (y favorecen aún) el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción; y, viceversa, éstas impulsaron (y sustentan) las instituciones democráticas enciclopédicas.

El reto de la globalización de la economía, de la extensión fuera de las fronteras y lejos de las instituciones y valores culturales nacionales de los mecanismos de valoración del capital; el reto de la división y organización a escala global del trabajo, está sometiendo a fortísima fricción las relaciones capitalistas⁶. Las dificultades económicas de muchas de las naciones industrializadas (lento crecimiento, desempleo, entre los principales), con sus efectos sobre las relaciones económicas con el tercer mundo, se originan en el proceso de transformación engendrado por esta situación.

Las necesidades productivas, las aspiraciones distributivas de las naciones están siendo entrabadas por las dificultades del capital para organizar una economía global.

Finalmente, la translucidación de relaciones económicas y laborales antes ocultas por el fetiche del valor, es otro efecto de esta crisis. Operando entonces como un mecanismo que impulsa al diálogo y a la negociación equilibrada entre las partes, modificando las relaciones sociales de trabajo capitalistas.

La responsabilidad por la vida y los recursos no renovables. El tercer fenómeno identificable dentro de manifestaciones sociales contemporáneas como expresión de la expansión histórica más allá de los propios límites del paradigma enciclopédico, es el surgimiento de una conciencia de responsabilidad ante la vida en el planeta; que cuestiona uno de los principios más típicos de nuestra época, el de la economía del enciclopedia.

⁶ Véase Rucen S. (1988, Caps.III y IV passim.)

libertad de empresa individual (cuya expresión material es la explotación indiscriminada de la naturaleza).

No parece necesario extenderse sobre esta consideración. Son múltiples los trabajos que plantean con toda claridad el dilema que se le presenta al pensamiento económico enciclopédico, encarar las demandas del desarrollo sostenible⁷.

Vale la pena resaltar, eso sí, cómo este sentimiento de responsabilidad entra en contradicción flagrante con el principio de libertad de empresa individual, desde que tal responsabilidad es el producto de la voluntad colectiva y, desde que la competencia fundada en esa libertad de empresa impone la explotación irracional de los recursos; cuya regulación debe hacerse por la comunidad o el Estado⁸.

El conflicto que origina esta contradicción cada vez menos latente, se expresa en desconfianza, en objetivos de lucro a corto plazo, en actividades especulativas que contribuyen al desorden económico impuesto por el proceso de globalización. ton resultado de revisión de los valores económicos convencionales.

La homogeneización heterogénea. La cuarta manifestación significativa es la que llamaríamos -si el lector nos lo permite-, la homogeneización heterogénica de las actividades productivas y de los roles sociales. Pareciera ser que, independientemente de los géneros y de las edades, comienzan a aparecer condiciones asociadas con otras características sico-fisiológicas en las personas, que están reasignando los papeles y las actividades de la reproducción social y material de la sociedad.

Este fenómeno consiste en la disolución de los principios y valores que definen los roles sociales regentes de las actividades de la producción material en nuestro tiempo. El surgimiento del trabajo asalariado (como resultado del dominio del capital en la producción material) produjo el confinamiento económico de los sectores sociales que no alcanza la demanda de mano de obra del capital existente. Niños y ancianos pero especialmente mujeres, quedaron así excluidos de la actividad productiva socialmente reconocida. Los roles sociales se definieron entonces sobre la

⁷ El ejercicio de llevar hasta sus últimas consecuencias los resultados obtenidos por el Club de Roma en el informe de los Meadows Los límites del crecimiento (1975), nos llevó a la conclusión de que éstos se originaban no en el crecimiento mismo, sino en el tipo de relaciones de producción que el modelo suponía y, por tanto, que el crecimiento cero o planificado era incompatible con el modelo capitalista; Cf. Reuben Soto S.(1979), hay una versión ampliada en Garita B. Luis., Compilador, (1982).

Por cuanto respecta al dilema económico ante el desarrollo sostenible puede verse, la cumbre de la tierra ECO 92, visioes diferentes; Consejo de la Tierra e Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, San José, 1993 y Construye el futuro (Foro internacional de ONG's y Movimientos Sociales), Edt. Porvenir, CECADE, Consejo de la Tierra, Universidad Nacional, San José, 1993.

⁸ No puede uno dejar de mencionar, en aras de la rigurosidad, y ante esta contradicción, la naturaleza eminentemente transformadora del entorno que exhibe nuestro paradigma civilizador, y no puede uno menos que cuestionarse si ese vigor obedece a la explotación indiscriminada de los recursos, propia del capitalismo, o es propia de la voluntad e inventiva humanas. La regulación, por la conciencia ecológica, del uso de recurso, en el último caso, solo agudizaría la inventiva sin restarle vigor.

base de estos principios; estructurándose una "división social del trabajo" particular, *genéricamente* determinada.

La disolución -como ahora se explicará- de los valores fundados en esta división, parece ser otro elemento desquiciador del orden enciclopédico. Originada posiblemente en la extensión del orden económico de este paradigma; al requerir, por la competencia global, al mayor número de adultos trabajando dentro de las condiciones del capital, impulsa el rompimiento de lazos sociales fundamentales para la producción de la cultura enciclopédica y las condiciones capitalistas de reproducción de la fuerza de trabajo⁹. Al hacer, esto, la toma de conciencia de los grupos marginados del trabajo socialmente reconocido, independiza de la dinámica del capital al proceso; convirtiéndolo así en fenómeno cultural. Contribuyendo al debilitamiento de la transmisión y reproducción de los principios y valores que configuran el enciclopedia.

Descubrimientos científicos sobre el origen de la materia, la vida y la sociedad..

Los avances de la ciencia sobre los orígenes de la vida y la materia han cuestionado el principio antropocéntrico enciclopédico; con los primeros, reconociéndose ahora el hombre como objeto y sujeto de si mismo; esto es, con capacidad de autodeterminar su ser y, con los segundos, cada vez más como accidente de un orden que casi termina de descifrar. Pero al mismo tiempo, mientras la voluntad humana se consolida día con día como el fundamento de la hominización, los descubrimientos sobre el funcionamiento del cerebro supeditan este desarrollo a leyes sobre las cuales se tiene dominio.

Las técnicas de control natal, de vacunación y cura de las infecciones, han producido modificaciones sustanciales en la población, humana, en su estructura etaria y en sus ritmos reproductivos. Pero los recientes avances científicos implican modificaciones mucha más sustanciales. La preocupación vaticana con los progresos en el descifrado de los códigos genéticos, en el conocimiento del mecanismo de la herencia y sus aplicaciones, es una muestra de hasta dónde éstos incumben a los principios morales de la época.

"Sin embargo, la honestidad del fin y la bondad de las intenciones subjetivas no bastan por si solas para hacer lícito desde el punto de vista moral el recurso a cualquier medio de los que dispone hoy la técnica biomédica. La Iglesia no puede condescender ni siquiera mínimamente con una visión en la cual el deseo subjetivo es criterio único y suficiente para legitimar cualquier intervención médica. Una tal concepción se enraíza en el fondo en la negación de la verdad de la creación."

⁹ No debe inadvertirse que el proceso de globalización del capital ha implicado hasta ahora, la competencia de los asalariados que habían logrado levantar el valor de su fuerza de trabajo por medio de luchas acumulativas, con asalariados virtualmente miserables.

Sentencia el teólogo Ratzinger (1992, p2l) fundamentando la posición de la Iglesia sobre estos avances¹⁰. Pero ese "deseo subjetivo" no es más que la expresión de la voluntad humana.

Una cultura por las masas. Otra manifestación que hemos identificado como factor de la crisis de paradigma civilizador enciclopédico es el surgimiento de la cultura de masas. Más bien, de la sistematización vulgar de la cultura; puesto que ésta siempre ha sido, en su expresión primaria, un producto de masas. El desarrollo de los medios de comunicación y los procedimientos de ordenamiento y sistematización de la información contemporáneos, han creado condiciones para que las manifestaciones populares se sistematicen y divulguen sin pasar por los procedimientos de una cultura ilustrada. Este fenómeno parece ser uno de los factores más importantes del proceso de desestabilización del paradigma enciclopédico. La sistematización en forma de cultura de las expresiones populares más puras, está a la base o contribuye de alguna manera al despliegue de las manifestaciones anteriormente reseñadas¹¹.

La educación desformalizada (pedagogismo), por una parte, la educación a través de los medios de comunicación, la limitación del papel educador de la familia, la divulgación virtualmente indiscriminado de formas culturales pertenecientes a otros paradigmas morales,¹² o a la esfera de valores que Linton (1972, 269) llama *especiales*, o, particularmente, pertenecientes a las esferas de las formas *alternativas e individuales* (ob. cit., 271), constituyen los principales factores en el ámbito cultural, del dislocamiento del paradigma civilizador enciclopédico.

III. CONCLUSIÓN

No debe pensarse que las manifestaciones expuestas en el apartado anterior conforman la antesala del derrumbe del paradigma enciclopédico. Hemos superado estas concepciones ciertamente reduccionistas de la visión que resulta de la aplicación del método histórico-dialéctico. Una muestra clara de la perspectiva en que

¹⁰ Tomado de "El papa defiende la vida" de Enrique Vargas Soto, la Nación, San José, 19 de enero de 1994, p. 15.

¹¹ Quien sabe si, a la postre, en este viaje de identificación de los factores históricos revolucionarios, antes de la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción, encontremos que es la contradicción entre los medios materiales de expresión y divulgación de la cultura, y las formas en que se reconoce y trasmite ésta, la que origina las revoluciones. De esta manera, la escritura, el papel y la tinta, la imprenta, etc., hasta llegar a la electrónica con el desarrollo de lo que hoy se conoce como "multimedios", se encontrarían en la sucesión de factores históricos revolucionarios.

¹² Contribuyen para ello tanto la difusión de los medios de comunicación colectiva como el crecimiento inimaginable de los "viajes" de negocio, turismo y estudio.

observamos esta transformación está en la descripción del proceso de disolución del paradigma medieval que hicimos en la II parte de este trabajo.

Las manifestaciones sociales reseñadas nos ayudan a esclarecer y confirmar, por una parte, los principios que guían el enciclopédico y, al mismo tiempo, a observarlos a de los núcleos de las nuevas constelaciones de valores.

En vista de que el objetivo de este trabajo no es más que el planteamiento de algunas pistas para comprender la crisis social de nuestros días, permítasenos proponer a este nivel de generalidad las orientaciones que a nuestro juicio se derivan de estas observaciones.

El resultado de la doble contradicción entre el principio de representación democrática, su degradación por una parte y su fuerza arrolladora actual por otra, no puede verse con claridad aún. Los problemas de gobernabilidad y corrupción que afectan la organización política enciclopédica, así como los que enfrenta como principio colonizador, las fuerzas sociales que levanta, parece que están constituyendo medios e instituciones, tanto en el nivel internacional como en los niveles nacionales, que suponen la 'concertación' como procedimiento general para la toma de decisiones¹³. Los procedimientos de concertación, y las instituciones y medios que se deriven, podrían llegar a transformar las instituciones democráticas enciclopédicas y constituirse en el núcleo de un nuevo orden político.

La nacionalización del mundo, la incorporación de todos los pueblos de la tierra al 'concierto de las naciones' (como naciones enciclopédicas) por tanto, solo parece ser un fenómeno temporal, mientras terminan de cocinarse nuevas instituciones que definan una organización social acorde a los principios del nuevo paradigma civilizador. En la compota sin embargo, no sólo están presentes las inspiraciones surgidas del desarrollo histórico del enciclopédismo, sino también de su periferia y de los pueblos que nunca formalizaron una nación democrática.

Los valores emanados del principio de empresa individual se están ajustando a los imperativos del desarrollo sustentable. La crisis económica derivada de las contradicciones antes discutidas, ha hecho transparente las relaciones de dominación y explotación subyacentes a la organización capitalista, lo que está imponiendo nuevas relaciones entre trabajadores y empresarios. En esta área, procedimientos de acuerdo *concertados* toman fuerza sobre las relaciones obrero-patronales capitalista y las convenciones del mercado laboral.

El fin de las utopías, el fin de la inspiración, de la voluntad, de la osadía y de los ideales que construyeron el presente -como algunos ven el futuro de la humanidad-, no es otra cosa que el fin del paradigma enciclopédico; el ocaso de los

¹³ Por limitaciones de espacio y porque es un concepto que está en proceso de definición, no podremos discutir en profundidad la idea. Baste señalar que este concepto implica, en primer lugar, una mayor participación de interesados a través de medios de comunicación masivos, Procedimientos de consulta más ágiles y frecuentes que los estilados por la representación democrática convencional.

principios que lo fundaron. El nuevo paradigma civilizador, los nuevos principios y valores acrisolados en el fragor de las contradicciones contemporáneas son ya fermento de nuevos ideales y de renovadas audacias. El desarrollo de los mecanismos y procedimientos de concertación parece ser la guía del nuevo paradigma civilizador.